

Exposición *Fontilles: La ciutat amagada*. València, Instituto Interuniversitario López Piñero, 19 de diciembre de 2024 a 22 de junio de 2025.

Bajo la dirección de los comisarios Antonio García Belmar e Inés Antón, de la Universidad de Alicante, e Inma Mengual, de la Universidad Miguel Hernández, y con diseño realizado por Elena Ortolá y Juan Torres, del estudio Ortogràfic de Xàtiva (Valencia), se expone en el Palacio Cerveró, sede en Valencia del Instituto Interuniversitario López Piñero, la exposición *Fontilles: La ciudad escondida*.

A finales del siglo XIX, la lepra era una enfermedad endémica en la comarca alicantina de la Marina Alta, y allí fue donde un jesuita y un abogado promovieron, a principios del siglo XX, la construcción de un centro para acoger a los enfermos de lepra de la zona. El sitio elegido fue el valle de Fontilles, un lugar soleado y con agua abundante. Además, aunque desde el valle se podían divisar los campos que se extendían hasta la costa, no era posible ver el valle desde ningún pueblo vecino. Lo que empezó como un sanatorio para enfermos de lepra, creció hasta convertirse en una pequeña ciudad que acabó tomando el nombre del valle en la que se encontraba y por la que, durante un siglo, pasaron más de 2000 personas, entre enfermos y trabajadores. Y aunque se había construido para ser invisible, Fontilles desarrolló una intensa labor de «propaganda» –término usado por los gestores del sanatorio– para mostrar la labor social, espiritual y sanitaria que realizaban y, de ese modo, conseguir apoyos económicos y políticos. De ahí el lema de la exposición: «Una ciudad escondida que siempre necesitó ser mostrada.».

Gracias a la colaboración entre la Universidad de Alicante y la Fundación Fontilles, y con el apoyo económico de la Sasakawa Health Foundation, se ha podido recuperar y preservar un patrimonio, tanto material como inmaterial, perteneciente al sanatorio y que se muestra ahora en la exposición, que está planteada para que el que la visite se ponga en el lugar de los visitantes que acudieron a la ciudad y pueda ver y sentir lo mismo que vieron y sintieron.

Dividida en varias secciones, la exposición muestra, en primer lugar, gráficas estadísticas sobre la enfermedad y los enfermos, y material médico y de investigación del que disponía el sanatorio, desde hemómetros para calcular la concentración de hemoglobina en la sangre hasta comprimidos de talidomida (que se usaron a principios de la década de 1970 en pruebas experimentales), pasando por un armadillo disecado (el armadillo es el único animal, junto con el ser humano, que puede padecer la lepra).

Las siguientes secciones nos muestran, a partir de diferentes objetos, como máquinas de coser, máquinas de soldar o sierras circulares, el día a día de los internados en el sanatorio. Al estar concebida, además de como sanatorio, como colonia inspirada en las colonias agrícolas, el trabajo estaba considerado como una forma de sanación moral y corporal de los internos y, también, como medio para combatir los males atribuidos a la ociosidad. Aunque voluntario, el trabajo se incentivaba con salarios en forma de tabaco o de «cartones», un modo de dinero de uso exclusivo en el sanatorio (no se usaba dinero de verdad para reducir el riesgo de fugas).

También se incluye un proyector de cine de 35 mm, similar al que se usaba en los cines comerciales, y que ayudaba a luchar contra la monotonía de unas vidas que transcurrían jornada a jornada en un recinto restringido. Esa restricción queda muy bien reflejada por otro objeto incluido en la exposición: los postes de hormigón que sujetaban el alambre de espino y que, irremediablemente, me recuerdan a los postes de Auschwitz. El proyector y uno de los bancos de la sala de cine y teatro permiten recrear un cine en el que se puede ver *Fontilles a Super-8*, una película realizada a partir de las tomadas con cámaras de Super-8 por los visitantes y habitantes de Fontilles en las décadas de 1960 y 1970, y que se han entregado al Archivo Filmico del Institut Valencià de Cultura. Además, también se proyecta una sucesión de fotografías de retratos de los internos tomadas en la década de 1930. Los originales forman una colección de más de 300 fotografías en blanco y negro, hechas sobre placas de cristal y gelatina de plata, y son retratos de gran calidad de imagen, seguramente hechos por un fotógrafo profesional, que muestran una gran fuerza expresiva.

En palabras de Antonio García Belmar, uno de los comisarios, la exposición habla de todas aquellas personas que, durante años, trabajaron en la ciudad de Fontilles para cuidar a otras. Son los religiosos, las religiosas, los voluntarios, las voluntarias, los trabajadores de Fontilles y, también, los visitantes y las peñas amigas. La exposición nos permite ver Fontilles como la vieron esas personas gracias a las decenas de filmaciones en Super-8 y que representan multitud de historias.

La exposición habla también, sobre todo, de más de dos mil hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas que llegaron al sanatorio y que, en algunos casos, pasaron allí casi toda su vida. La exposición los convierte en protagonistas. Gente como Manuela, Paco, Maruja, Lourdes, Ricardo y otras muchas personas que prestaron su relato, la historia de su vida. El reto del proyecto ha sido cómo trasladar esos relatos a una exposición. De esos relatos se han tomado dos cosas, por una parte, su mirada, y por otra, su visión. Con ellos, el profesor

García Belmar publicó recientemente el libro titulado *Éramos todos iguales. Relatos de vida en torno a la lepra* (Universidad de Alicante, 2023). Lo que contaron esas personas sobre cómo veían la ciudad de Fontilles ha sido la inspiración para el diseño de la exposición. Esas voces también han permitido realizar la selección de objetos que, de otra forma, no estarían en la exposición. Objetos como la moto de Antonio el afilador, con la que llegó a Fontilles para quedarse. Objetos anodinos, en muchos casos abandonados, pero que los relatos llenaron de significado y de valor.

La exposición ha intentado contar la historia tal y como esas personas la habían contado, personas que vieron robada su identidad y su dignidad, pero que supieron luchar para recuperarlas. Ese espíritu de fuerza y de logro es el que los tres comisarios han querido proyectar en esta exposición, un retrato material hecho a través de objetos, sonidos e imágenes.

Para saber más: Fontilles y la lepra en España.

Jonathan Bustos
Universitat de València
ORCID: 0009-0000-7683-0236